

Mireia, Pablo y sus amigos

Un cuento sobre la amistad, la alegría y el esfuerzo

Desde muy pequeña,
Mireia era una niña muy alegre.

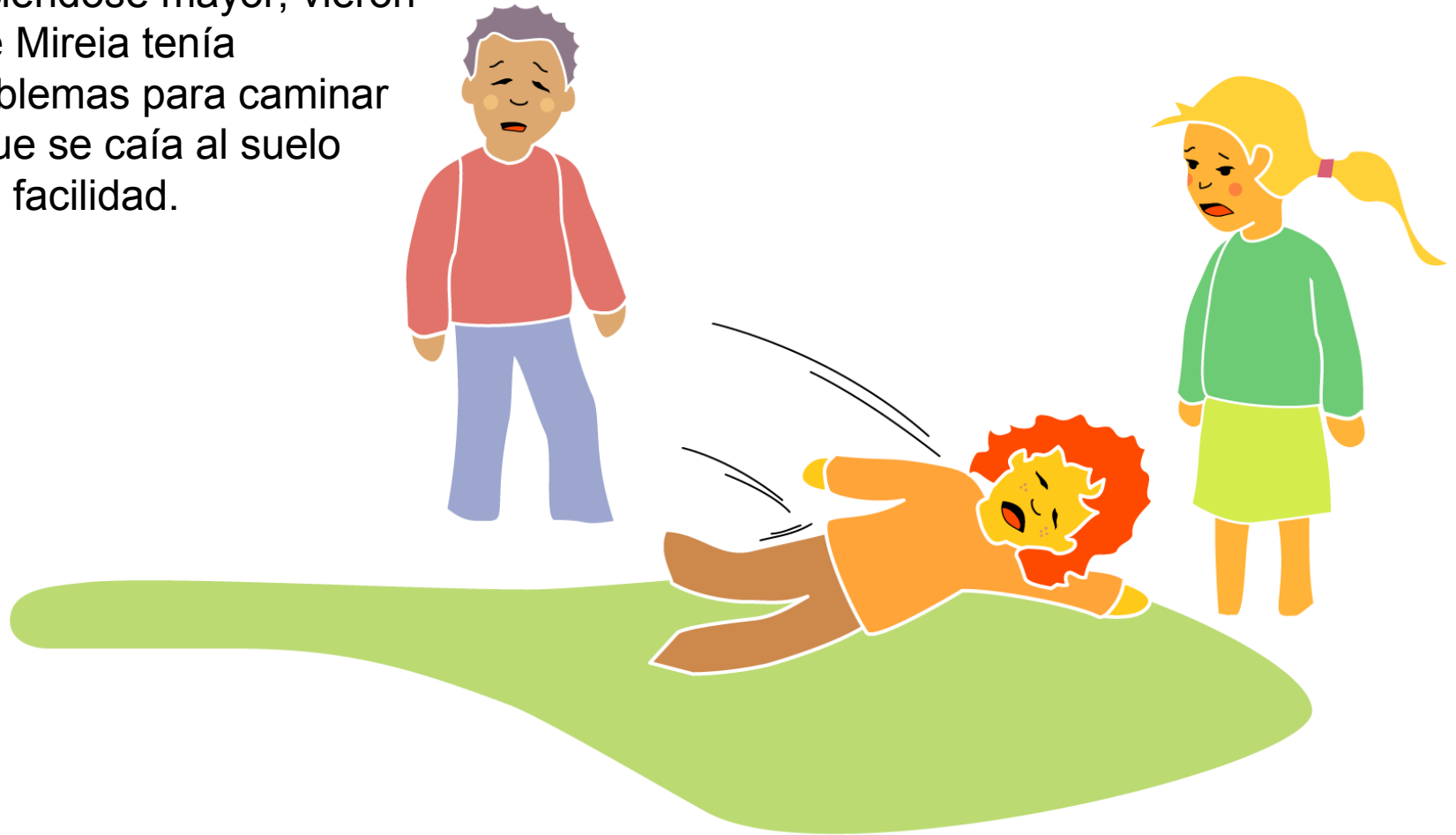
Todos los que la rodeaban
disfrutaban mucho al ver como reía.





Mireia fue creciendo y le encantaba reír y contagiar a los demás su alegría. ¡¡Le gustaba mucho jugar con los niños y niñas del parque!!

A medida que iba haciéndose mayor, vieron que Mireia tenía problemas para caminar y que se caía al suelo con facilidad.



Hubo niños que se rieron de ella, tal vez porque no entendían qué era lo que le pasaba.



Sus padres, como es natural, se preocuparon y la llevaron al médico.



Él les dijo que Mireia tenía una enfermedad neurológica, que necesitaría hacer recuperación y que la visitasen muchos otros médicos.

Sus padres se pusieron muy tristes con la noticia.

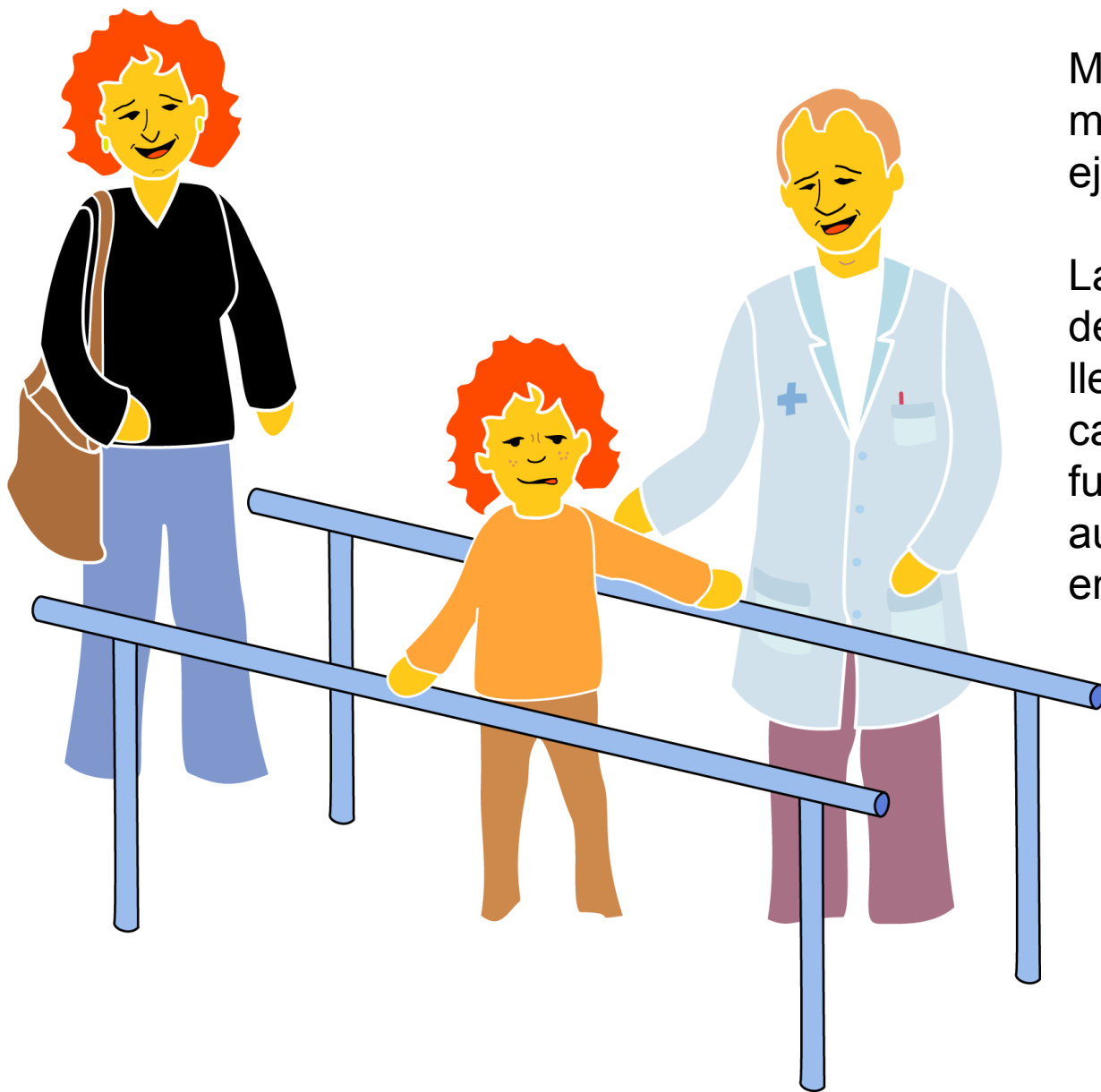
Como deseaban lo mejor para ella, le explicaron que tendría que hacer muchas sesiones de rehabilitación para mejorarse lo antes posible.

Pero eso también significaba que Mireia no tendría tanto tiempo para jugar con sus amigos del parque.



En el hospital donde
le hacían la rehabilitación
Mireia se reía mucho con José,
el fisioterapeuta que le enseñaba
cada día los ejercicios y
que siempre le hacía muchas bromas.





Mireia se esforzaba mucho en hacer cada ejercicio lo mejor posible.

Las primeras semanas de rehabilitación, llegaba tan cansada a casa que no tenía fuerzas para ir al parque, aunque echaba mucho en falta a sus amigos.



En el hospital, también había conocido a Pablo, un niño al que no le gustaba nada hacer los ejercicios de recuperación y siempre se escapaba o se escondía para no hacerlos.

Era un poco travieso, pero muy simpático.



En aquellos días, en el parque ocurrió una cosa muy curiosa.



Desde que Mireia no iba a jugar, los demás niños sentían que pasaba algo extraño. No sabían decir qué era... Pero ya no era como siempre.



La semana siguiente Mireia tampoco fue al parque y los niños y niñas comenzaron a sentir que hacía más frío que de costumbre... El sol no los calentaba como antes.

Sin entender qué era lo que pasaba, siguieron jugando.



Pasaban los días y Mireia seguía sin ir a jugar al parque y el frío que todos sentían cada vez era más grande.



Un día vieron que Mireia pasaba junto al parque de la mano de sus padres.

La llamaron a gritos y todos corrieron a buscarla para darle la bienvenida.





Mireia se sentía tan feliz de verlos a todos juntos que en su cara se dibujó una enorme sonrisa.

Entonces empezaron
a mirarse entre ellos...

¿Qué estaba pasando?
¿Por qué de pronto ya no hacía
tanto frío y se sentían tan bien?

Y sin decir palabra
entendieron por fin que
el motivo de tanto frío
era que a todos **les faltaba
Mireia y su alegría.**

Y quisieron abrazala
y reír con ella.





Sus padres vieron todo aquello
y también se sintieron muy felices.

Y comprendieron que quizás la
protegían demasiado y que sus
amigos también la necesitaban.

A pesar de tener una
enfermedad, Mireia
seguía siendo una niña
como las demás.

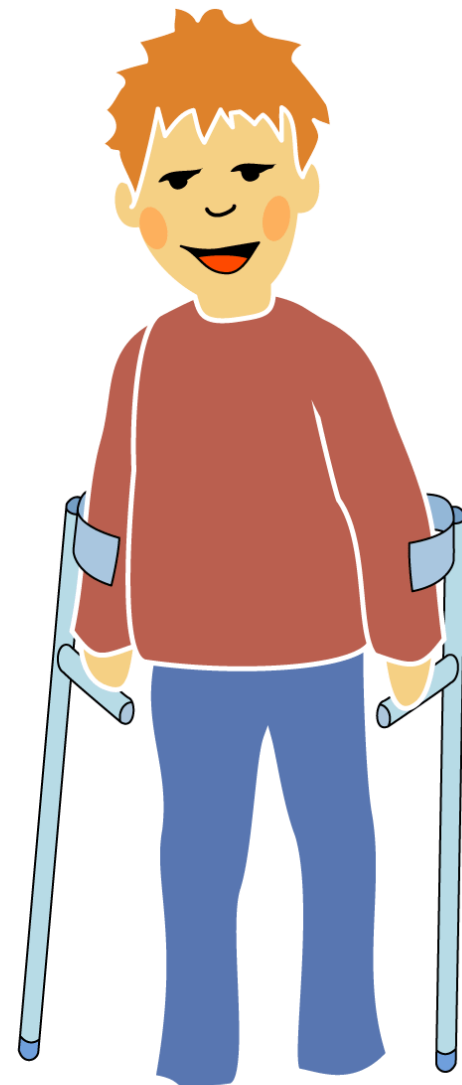
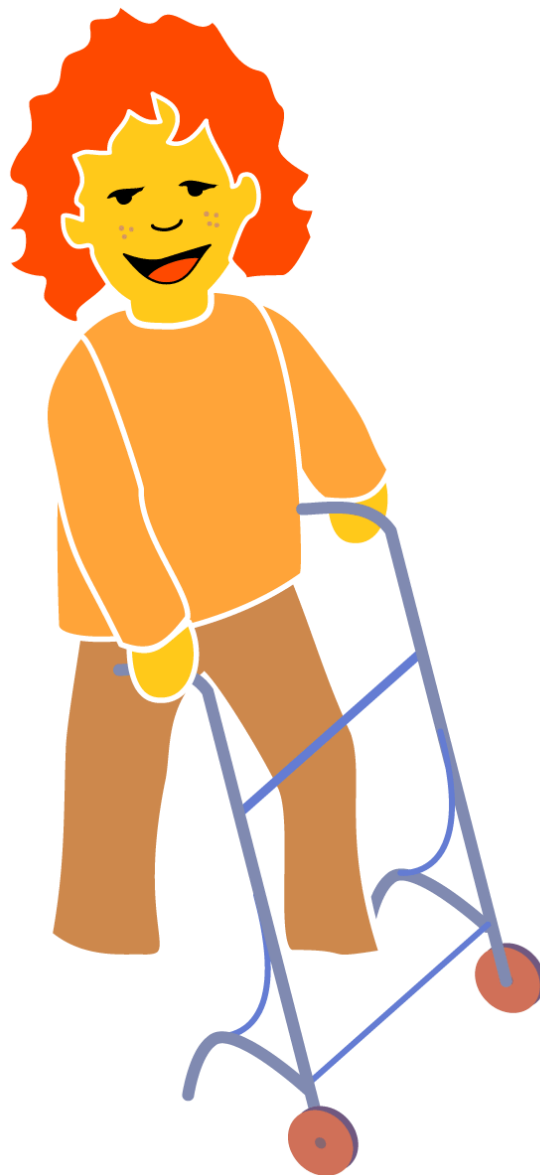
Necesitaba el amor de
sus padres y el de sus
amigos.

Necesitaba reír y jugar.

Al día siguiente,
Mireia estaba tan contenta
que le explicó a Pablo
lo que había pasado.

Pensó que a él tal vez
le gustaría conocer
a sus amigos del parque y
jugar todos juntos.

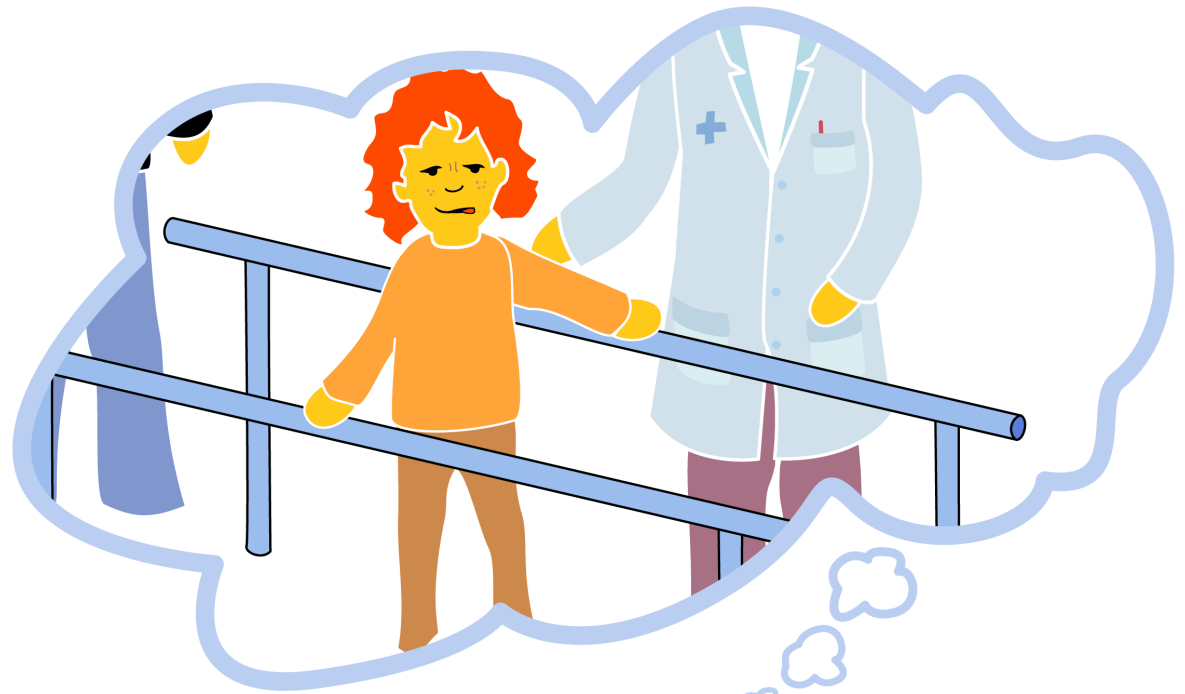
A Pablo le encantó la idea
y quedaron para ir al día
siguiente por la tarde.





Aquella tarde, Pablo vio que Mireia podía jugar mucho más tiempo con los otros niños.

Él, en cambio, se cansaba muy pronto y, al cabo de un rato, ya no podía seguir jugando.



En aquel momento,
Pablo entendió que
**Mireia había mejorado mucho
gracias al esfuerzo que hacía
cada día en rehabilitación.**

Entonces decidió que a partir
de aquel día él también haría todos los
ejercicios que le mandaran e intentaría
no volver a hacer travesuras nunca más.



Cuando le contó su decisión a Mireia ella se puso muy contenta: ¡¡ahora podrían jugar todos juntos en el parque!!

Se dieron un gran abrazo y fueron amigos para siempre.



fin

Texto e ilustraciones de Rodrigo Martínez.

© 2005-2012.

www.rodrigomartinez.net